

Discurso de la Ministra Magali Silva Velarde-Álvarez durante la Sesión Plenaria del Noveno Periodo de Sesiones de la Conferencia Ministerial de la OMC

[Duración: 3 minutos máximo]

Gracias señor Presidente,

El Perú da fe de los beneficios de la liberalización y la facilitación del comercio, de mantener una economía abierta y de incorporar el comercio como parte integral de las estrategias nacionales de desarrollo. El comercio es una herramienta de inclusión social, de reducción de la pobreza y de generación de empleo y de bienestar general, en particular para los más necesitados y vulnerables.

En efecto, desde hace ya muchos años, el Perú ha tenido un desarrollo económico destacado. Pese a la crisis económica internacional, el PBI real continuó creciendo a una tasa promedio anual cercana al 7%. El flujo de inversión privada se duplicó, la inversión extranjera directa se cuadruplicó y, lo que es más importante, a consecuencia de estas políticas, la pobreza se redujo casi a la mitad, pasando de 42% a 25%. Esto ha colocado al Perú como uno de los países de América Latina con mayores logros en el cumplimiento, antes del plazo, de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

La apertura comercial ha sido un elemento fundamental para explicar este buen desempeño. Entre el 2007 y el 2012, las exportaciones de bienes crecieron 62,4% y las exportaciones de servicios, 62,8%. Las exportaciones de bienes con valor agregado se incrementaron en 75%.

Señor presidente,

Consecuente con su propia experiencia, el Perú reafirma en esta IX Conferencia Ministerial de la OMC su compromiso con el sistema multilateral del comercio que cumple un rol fundamental en los flujos del comercio internacional, y que está a la base de una extensa red de acuerdos comerciales regionales, que hoy en día suman en nuestro caso 17 acuerdos con más de 50 países.

En lo que respecta a la Ronda Doha, el Perú siempre ha mantenido una posición constructiva y un enfoque ambicioso en todos los temas. Consciente de la delicada situación en la que se encuentra esta ronda de negociaciones, el Perú ha dado una señal de flexibilidad al apoyar la aprobación en Bali de una cosecha temprana que devuelva la confianza y relance la función negociadora de la OMC.

Es en esa dimensión que debe verse el valor del paquete de Bali.

Cada uno de los elementos de este paquete refleja un delicado balance en los intereses de toda la membrecía. Pero lo que es más importante, el paquete de Bali abre el camino para continuar avanzando en la Ronda de Doha, es decir,

